

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



ArkeoGazte

Monográfico:
Materializando la desigualdad social

Monografikoa:
Gizarte-desbedintasuna materializatzen

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad / Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Miren Ayerdi (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Sara de Francisco (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Amaya Echazarreta (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Begoña Hernandez Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Hugo H. Hernández (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)

Blanca Ochoa Fraile (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Alejandro Prieto (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Izaskun Sarasketa (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Xurxo Ayán (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Margarita Díaz-Andreu (*ICREA-Universitat de Barcelona*)

Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)

Alfredo González Ruibal (*CSIC-Incipit: Instituto de Ciencias del Patrimonio*)

Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Manuel Santonja Gómez (*CNIEH Burgos*)

Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENEA

Miren Ayerdi

Marta Fernández Corral

Begoña Hernandez Beloqui

Maite Iris García Collado

Blanca Ochoa Fraile

Izaskun Sarasketa

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Begoña Hernández Beloqui

Hugo H. Hernández

Aitor Sánchez López de Lafuente

Carlos Tejerizo García

EDITADO POR ARKEOGAZTE-K EDITATUA

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera, inglés, portugués, gallego, catalán francés e italiano. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILEREA GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/ZUZENDARITZA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org/arkeogazterevisa



[Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad social

Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

Monographic: Materializing social inequality

ÍNDICE

EDITORIAL/EDITORIALA.....	9-14
EDITORIAL.....	15-18
MONOGRÁFICO: MATERIALIZANDO LA DESIGUALDAD SOCIAL	
Limitaciones arqueológicas o la culpa es del registro ASSUMPCIÓ VILA MITJÀ.....	21-24
Por una Arqueología Social, contra las manipulaciones convenientes PEDRO V. CASTRO-MARTÍNEZ Y TRINIDAD ESCORIZA-MATEU.....	25-42
Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa. Aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico superior MARTA CINTAS PEÑA.....	43-62
Marco teórico y primeros datos acerca de la división social del trabajo y la desigualdad de género durante el Neolítico (VI-IV milenio a.C.) en el noreste de la Península Ibérica STÉPHANIE DUBOSQ.....	63-82
De la materialidad a la interpretación arqueológica: Análisis de las desigualdades sociales en el poblado argárico de Peñalosa EVA ALARCÓN GARCÍA Y ADRIÁN MORA GONZÁLEZ.....	83-107
Las desigualdades sociales en el Valle Alto del río Cauca, Colombia (400 a.C.-800 d.C), una reevaluación HERNANDO JAVIER GIRALDO TENORIO.....	109-125
Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (S. VI a X d.C) ANDRÉS LAGUENS.....	127-146
Estudio sobre las patologías orales de los individuos del claustro de San Pablo, Burgos (ss. XIV-XVI) ZURIÑE SÁNCHEZ PUENTE, REBECA GARCÍA GONZÁLEZ, ANA GRACIA TÉLLEZ Y JOSÉ MIGUEL CARRETERO DÍAZ.....	147-158
Arqueología de los campos de concentración del s. XX: Argentina, Chile, Uruguay y España CARLOS MARÍN SUÁREZ.....	159-182
Arqueología y sexualidad: La materialización de una desigualdad ENRIQUE MORAL DE EUSEBIO.....	183-196
ENTREVISTA	
Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber.....	199-207
VARIA	
Objetos arqueológicos como objetos del presente: reconsideraciones en torno a la evocación, el legado y la protección SOLEDAD BIASATTI.....	211-225
La ría de Arousa: un ejemplo de la ocupación y explotación de la costa en época romana ERIK CARLSSON-BRAND FONTÁN Y DAVID FERNÁNDEZ ABELLA.....	227-246
Difundir el patrimonio arqueológico en la era digital. De la comunicación a la cooperación distributiva CRISTINA NOVOA JÁUREGUI Y AMAIA GÓMEZ CASQUERO.....	247-259
Espacios funerarios altomedievales del norte de la Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): una propuesta de organización espacial SARA PRATA.....	261-279
RECENSIONES	
Revisando los clásicos: <i>La evolución de la sociedad</i> de Vere Gordon Childe XURXO M. AYÁN VILA.....	283-291
<i>Métodos y técnicas de análisis y estudio en la arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos.</i> Marcos García-Díez y Lydia Zapata Peña AMAYA ECHAZARRETA E IZASKUN SARASKETA.....	293-296

<i>La cueva de los sueños olvidados</i> (dir) Werner Herzog	
ALBERTO LOMBO.....	297-302
<i>Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa</i> de Juan Antonio Quiros Castillo	
LLEDÓ RUIZ DOMINGO.....	303-307
<i>El poblamiento rural de época visigoda en Hispania</i> de Juan Antonio Quirós Castillo	
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO.....	309-312

Revista Arkeogazte

Nº4, pp. 83-107, año 2014

Recepción: 26-V-2014; Revisión: 08-VIII-2014; Aceptación: 09-VIII-2014

ISSN: 2174-856X

DE LA MATERIALIDAD A LA INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA: ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN EL POBLADO ARGÁRICO DE PEÑALOSA

Materialtasunetik interpretazio arkeologikora: Peñalosako herrixka argarikoko gizarte desberdintasunen analisisa

From materiality to archaeological interpretation: Analysis of social inequality in the Argaric town of Peñalosa

Eva Alarcón García (*)
Adrián Mora González (**)

Resumen:

El mundo argárico ha sido interpretado en clave de desigualdad y estratificación social, caracterizado como una sociedad de clases. Para ello se han tomado entre otras variables analíticas la ausencia o presencia de la cultura material que componían los ajuares funerarios de los individuos inhumados; si éstos eran hombres o mujeres, adultos o individuos infantiles; y, en una menor medida, las relaciones de producción, distribución y consumo en términos de aumento de la extracción de excedente por parte de unos individuos sobre otros. En este momento hemos de preguntarnos: ¿permite el estado actual de la investigación afirmar la existencia de diferencias sociales cristalizadas en clases contrapuestas? ¿Hemos confundido nuestras variables analíticas con desigualdades irreconciliables? ¿Qué relaciones se establecen entre los grupos sociales y las diferencias de género? Intentando dar respuestas, éste trabajo pretende entre otras cuestiones, releer todas aquellas variables asumidas como base de la desigualdad social en un grupo arqueológico argárico concreto, Peñalosa, y analizar la relevancia o no de las categorías sociales y de género en su construcción. Para ello tomaremos como base empírica el conjunto de la cultura material (doméstica y funeraria) de Peñalosa, analizaremos la construcción y organización de los diferentes espacios que lo conforman y por último tomaremos en consideración los cuerpos (o restos óseos) como sujetos de cultura, donde tienen reflejo las experiencias vividas y las relaciones con el mundo que les rodean.

Palabras clave:

Desigualdad social, clases, género, edad, Cultura Argárica.

Laburpena:

Mundu argarikoa, gizarte estratifikatu eta desberdin bat bezala interpretatua izan da, gizarte mailakatu moduan bereiziz. Horretarako, beste aldagai analitikoaren artean, ehortzitako indibiduen hi-

* Investigador postdoctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada. Correo electrónico: eva@ugr.es

** Investigador predoctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada. Correo electrónico: mora@ugr.es

leta hatuak osatzen zuten kultura materialaren gabezia ala presentzia hartzen dira. Hau da, hauek gizonak ala emakumeak ziren, helduak ala haurrak ziren, eta neurri txikiago batean, produkzio, distribuzio eta kontsumo erlazioa indibiduo ezberdinen artean. Momentu honetan galdera hauek egi-ten ditugu: ikerketaren gaurko egoera honek, baimentzen ahal du ezberdintasun sozialak, aurkako klaseen bidez islatzea? Gure aldagai analitikoak, bateraezinak diren desberdintasunekin nahastu ditugu? Zer nolako erlazioak ezartzen dira gizarte taldeen eta genero ezberdintasunaren artean? Erantzunak eman nahian, lan honen asmoa, argarikoa bezalako talde arkeologiko zehatz batean zentratuz (Peñalosa), gizarte desberdintasun oinarritzat onartuak izan diren aldagaiak berrirakurtzea eta gizarte eta genero mailen eraikuntzaren garrantzia aztertzea. Horretarako, Peñalosako kultura materiala (domestikoa eta hiletetakoa) hartuko dugu oinarri empiriko moduan, hauek formatzen dituen espazio ezberdinen eraikuntza eta antolaketa ikertuko dugularik. Azkenik, gorpuak (edota hezur-hondarrak) aztarna kulturaltzat hartuko dira, non, bizitako esperientziak eta euren erlazioa inguratzen dieten munduarekin islatzen duten.

Hitz-gakoak:

Gizarte-deberdintasuna, mailak, generoa, adina, Kultura Argarikoa.

Summary:

The Argaric world has been interpreted as an unequal society with social stratification, characterized as a society of classes. For this reason we have considered, among other analytic variables, the absence or presence of the material culture that forms part of grave goods of the buried individuals, whether they were men or woman, adults or children; and, at a lower extent, the relations of production, distribution and consumption that existed in terms of an increased extraction of surplus carried out by some individuals above others. After reaching this point we must ask: dose the actual state of research allow us to assure the existence of social differences crystallized in counterpart or opposing social classes?; Have we confused our analytical variables with irreconcilable inequalities? What relationships exist between social groups and genders? Trying to answer these questions, this paper aims towards, apart from other objectives, the re-lecture of previously assumed variables as a bases for the justification of social inequality among the Argaric group of Peñalosa, as well as to analyze the relevance or not of social and gender categories. To reach this objective we will use as an empiric basis the material culture (both domestic and funerary) of Peñalosa, we will analyze the construction and organization of the different spaces that structured this site, and finally, we will consider the bodies (or osseous remains) as cultural subjects, where their life experiences and their relations with the surrounding world are reflected.

Key words:

Social inequality, classes, gender, age, Argaric Culture.

1. Introducción.

Las formaciones económico-sociales que se encuadran bajo el concepto de Cultura (arqueológica) del Argar han dado lugar a una vasta producción científica que sin lugar a dudas ha ayudado a construir un conocimiento predeterminado sobre este grupo arqueológico del Sudeste peninsular (LULL, 1983; LULL y RISCH, 1996; LULL y MICÓ, 1997; LULL, 1997-1998; CONTRERAS CORTÉS, 2000; SHUBART

et al., 2001; CONTRERAS CORTÉS y CÁMARA SERRANO, 2002; LULL *et al.*, 2004; ARANDA y MOLINA GONZÁLEZ, 2005; ARANDA *et al.*, 2008; LULL *et al.*, 2009; MOLINA GONZÁLEZ y CÁMARA SERRANO, 2009; LULL *et al.*, 2010). Ha existido un amplio consenso sobre las claves interpretativas utilizadas para comprender esta cultura. Sin embargo, este consenso no debe impedir un avance crítico y reflexivo desde el marco de la disciplina arqueológica ya que no sólo nos generará un mayor conocimiento sino

que a su vez abrirá la puerta a nuevas líneas de investigación que nos ayudarán a construir una interpretación del mundo argárico más ajustado a su realidad social (LULL *et al.*, 2010)

Con este trabajo pretendemos abordar varias problemáticas que consideramos importantes para poder comprender con mayor profundidad las dinámicas socioeconómicas que se dieron en algunos grupos de la Cultura del Argar, particularmente el grupo argárico del Alto Guadalquivir, con el poblado de Peñalosa al frente. Desarrollaremos un análisis crítico y reflexivo sobre las variables tomadas en las interpretaciones sociales realizadas sobre el mundo argárico, pretendiendo determinar si realmente son suficientes para verter interpretaciones generalizables sobre esta cultura. Y a su vez, queremos poner de manifiesto otro tipo de variables que pensamos nos permitirán comprender con mayor profundidad sus dinámicas socioeconómicas, sus patrones de comportamiento, sus relaciones sociales, etc. Nos basaremos exclusivamente en el estudio del registro arqueológico del poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), un yacimiento que pensamos comparte una gran cantidad de características con el resto del mundo argárico pero que a su vez presenta particularidades que lo diferencian y definen.

2. Un estado de la cuestión.

El conocimiento sobre asentamientos agáricos como Gatas (CASTRO MARTÍNEZ *et al.*, 1994; CASTRO MARTINEZ *et al.*, 1999) Fuente Álamo (SHUBART *et al.*, 2001) Peñalosa (CONTRERAS CORTÉS, 2000) e Illeta dels Banyets (SOLER DIAZ, 2006) y algunas publicaciones esporádicas de otros poblados como Castellón Alto (BUXÓ, 1997; MOLINA *et al.*, 2000; ROVIRA, 2007) o Monachil (ARRIBAS PALAU *et al.*, 1974; ARANDA Y MOLINA GONZÁLEZ, 2005; ARANDA *et al.*, 2008; MOLINA GONZÁLEZ Y CÁMARA SERRANO, 2009) han ayudado a construir una imagen de la Cultura Argárica como una sociedad de clases. Esto conlleva asumir la institucionalización de las diferencias sociales a través del Estado, el cual tiene una proyección política, económica, social y territorial (LULL *et al.*, 2010).

Según las propuestas existentes, una sociedad de clases se basa principalmente en la explotación de unos individuos sobre otros. Esto significa que existe una apropiación del excedente por parte de una clase dominante sobre una clase dominada (LULL Y RISCH, 1996; LULL *et al.*, 2009; LULL *et al.*, 2010). Las formas de generar el excedente son, de un lado, el aumento del tiempo de trabajo y, de otro, el aumento de la productividad (LULL Y RISCH, 1996) siendo la agudización de la división social del trabajo y la producción especializada los que provocan el incremento del valor del excedente. Cuando éste se transforma en propiedad, se convierte en un elemento excluyente de manera permanente entre diferentes sectores sociales. Es entonces cuando se produce una delimitación tanto espacial (territorio) como temporal (herencia) y una institucionalización de la propiedad (LULL Y RISCH, 1996; LULL *et al.*, 2009; LULL *et al.*, 2010). Los datos arqueológicos generados para poder sostener esta propuesta se han basado en dos ejes principales: el conocimiento de los procesos de producción, distribución y consumo, y el reflejo de los mismos y las relaciones que los vertebran en el mundo funerario (LULL y ESTÉVEZ, 1986; CONTRERAS *et al.*, 1995; CÁMARA SERRANO *et al.*, 1996; LULL Y RISCH, 1996; LULL *et al.*, 2004; ARANDA *et al.*, 2008; LULL *et al.*, 2010).

Con el análisis de los procesos de producción, distribución y consumo se ha observado que hay un aumento de la productividad y de la extracción del excedente. Los estudios han mostrado una reducción de los costes de producción (con una menor inversión en tiempo por cada artefacto) y del transporte (cobrando importancia los materiales autóctonos sobre los alóctonos). Además, se ha señalado una explotación más selectiva de las materias primas, una estandarización de superficies activas y una cierta sustitución de la industria lítica por el metal. A la vez, se ha puesto de relevancia la existencia de una acumulación de medios básicos de subsistencia, con una negación de espacios domésticos como espacios de autosuficiencia, aunque se haya registrado un aumento de ciertos útiles, como por ejemplo la presencia de los artefactos líticos en dichos espacio (lo que se ha interpretado como un aumento de la

capacidad de producir excedente) (RISCH, 1995; LULL y RISCH, 1996; LULL *et al.*, 2010).

Además, desde el punto de vista de los análisis macroespaciales, se ha establecido una relación inversa entre asentamientos y potencial de recursos agrícolas. Los mayores poblados se caracterizan por un patrón de asentamiento determinado: sobre cerros escarpados, encastillados y alejados de las zonas más proclives al desarrollo de la agricultura. Así, dónde se han constatado tierras aptas para el cultivo se han documentado artefactos líticos relacionados con el trabajo agrícola, mientras que en aquellas zonas donde las tierras de cultivo no se han identificado pero sí que se han recuperado artefactos líticos, éstos han sido relacionados con el procesado de los productos agrícolas. A esto se suma una reducción de la diversidad alimentaria, con un desarrollo de la agricultura extensiva basada en el monocultivo de la cebada. (LULL *et al.*, 2010).

Pero, sin lugar a dudas, el mundo funerario ha sido la pieza clave a partir de la cual se ha construido la definición social de la Cultura del Argar, una sociedad jerarquizada en clases sociales. Para ello, se han tomado en consideración características como el tipo de enterramiento, la variabilidad cuantitativa y cualitativa de los ajueres funerarios o las paleopatologías y patrones de actividad de los individuos inhumados (MOLINA 1983; LULL 1983; LULL y ESTÉVEZ 1986; ARTEAGA 1993; CÁMARA 2001; ARANDA y MOLINA GONZÁLEZ 2005). Ciertamente, las prácticas funerarias sufren una fuerte transformación desde el Calcolítico tanto en lo concerniente a su continente como a su contenido (LULL y ESTÉVEZ, 1986; CONTRERAS CORTÉS Y CÁMARA SERRANO, 2002; LULL *et al.*, 2009). Este proceso ha sido interpretado como una “negación” de las costumbres precedentes en las que lo dominante eran sepulcros colectivos de inhumación, basados en unidades gentilicias de linajes diferenciados. Sería la desintegración de estos linajes lo que provocaría la constitución y el reforzamiento de los núcleos familiares más restringidos (nucleares o no); esto quedaría reflejado en la Cultura Argárica en la construcción de una relación estrecha entre el espacio de los

vivos y los muertos, mediante la introducción de las sepulturas en el interior de los espacios de habitación y producción. Los enterramientos en el interior de las viviendas actuarían como túmulos públicos pero a la vez excluyentes, a partir de los cuales se reforzarían los lazos consanguíneos y de parentesco (LULL, 1997-1998; CONTRERAS CORTÉS y CÁMARA SERRANO, 2002).

3. ¿Qué entendemos por desigualdad social?

Pensamos que el estudio de las desigualdades sociales ha de abordarse a partir de tres ejes: el origen de las mismas, la forma en que dichas desigualdades se organizan y la manera en que son justificadas. Este enfoque parte de la consideración de que las desigualdades sociales tienen una base material y, por tanto, están históricamente determinadas y construidas, por lo que no son estáticas ni naturales (CONTRERAS CORTÉS Y CÁMARA SERRANO, 2002; DÍAZ DEL RÍO y GARCÍA SANJUAN, 2006; LULL *et al.* 2010).

El conocimiento sobre cuáles son sus bases materiales permiten profundizar en el grado de significación de las desigualdades sociales. Por tanto, hemos de establecer cuáles son las variables que permiten registrar dichas bases materiales y su reflejo en los planos ideológico, político e institucional (LULL *et al.*, 2010). Las relaciones de desigualdad en una sociedad dada son variadas y se interrelacionan entre sí, siendo la base para el funcionamiento de toda la estructura social, y transformándose a la vez que las condiciones materiales cambian. No se trata que, de manera automática, un cambio en la producción dé lugar a una transformación social del conjunto, ni que esos cambios se den en *un sentido de evolución o progreso*. Al contrario, las transformaciones materiales, en la forma en que una sociedad dada organiza los diferentes procesos de producción, distribución y consumo se interrelacionan a su vez con cambios en otras esferas, tales como la concepción de las instituciones familiares, las nociones morales, etcétera. Los aspectos ideológicos y las instituciones que de ellos emanan se van reelaborando bajo el

peso de los cambios materiales, a la vez que los impulsan.

Así, las desigualdades sociales establecidas entre grupos sociales y en particular entre hombres y mujeres históricamente no son más que el producto directo de construcciones culturales que parten de posicionamientos esencialistas y biologicistas. Por lo tanto, su deconstrucción como tal es posible a través de la disciplina arqueológica, como uno de los mecanismos que nos permite construir conocimiento y aplicarlo a una determinada realidad social (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

Los vínculos establecidos y mantenidos a lo largo de la historia entre mujeres y hombres han sido definidos por la “desigualdad” y por el ejercicio desigual del poder (SCOTT, 1993; MOLINA, 2000: 281). Ésta asunción ha generado la minusvaloración económica y productiva de las mujeres, negadas en sus conocimientos y experiencias y relegadas a posiciones secundarias en la organización social. Todo ello forma parte de una estructura patriarcal que ha naturalizado sus comportamientos y los ha convertido en legítimos e irremediables, justificando sus conductas (tanto de hombres como de mujeres) desde la adopción, como hemos dicho, de posicionamientos esencialistas y biologicistas que han mantenido y reproducido sus desigualdades a lo largo del tiempo (SÁNCHEZ ROMERO, 2008).

Actualmente, no conocemos ninguna sociedad en la que la división del trabajo por sexos no sea un factor fundamental en su organización, y que no esté ligada además a otras relaciones complejas de carácter social y político. La atribución del trabajo por sexos es un problema abordable que puede ser acometido específicamente y con rigor, ya que hay diversos tipos de datos que pueden ser utilizados para interpretar el registro arqueológico, fuentes etnográficas e históricas (COSTIL, 1998: 112). Dos aspectos clave de la identidad social, son las relaciones de género y las responsabilidades productivas y reproductivas dentro del grupo, ambas fundamentales para llegar a comprender la organización de la división sexual del trabajo. Obviamente, so-

mos conscientes de que dichas relaciones no son permanentes, estáticas e inalterables en cuanto al tiempo y el espacio. Esto quiere decir que no pueden ser asumidas y aceptadas como verdades universales sino que deben ser sujetas análisis y por ende contextualizadas en cada cultura, grupo social, arqueológico, etcétera (GILCHRIST, 1999).

Durante la Edad del Bronce en el sureste de la Península Ibérica encontramos una jerarquización social que viene desarrollándose desde la Edad del Cobre. Los cambios que caracterizan al mundo argárico señalan una consolidación de unas diferencias sociales más agudizadas, en las cuáles las relaciones desiguales de género parecen quedar en un segundo plano. Sin embargo, detrás de esta apariencia seguramente se esconde una división sexual del trabajo interrelacionada a su vez con un aumento de la división del trabajo en el que las diferencias sociales entre grupos se muestran, en el plano del discurso social, con mayor importancia que entre géneros. Se trata también de una cuestión de identidades, elaboradas sobre esas diferencias y que nos permiten acercarnos a quién hace qué, cómo y dónde lo hace.

Por ello pensamos que las relaciones de género son especialmente significativas en las sociedades complejas ya que sus sistemas económicos se caracterizan por la especialización en la producción y el intercambio que, a su vez, crean lazos y conexiones sociales. Sin embargo, mientras que el concepto de estatus ha capitaneado el estudio de la organización de la producción y por ende en las interpretaciones de las relaciones sociales, las categorías de género y edad no han sido tenidas en cuenta en la investigación sobre la organización del trabajo (COSTIL, 1998: 113-114; SANAHUJA, 2007: 40-42).

La construcción de este escenario no sólo nos ha generado una imagen del pasado donde la división sexual del trabajo ha ocasionado una división sexual del conocimiento adquirido sino que además nos ha llevado a establecer una jerarquización interna e intrínseca a la propia división sexual del trabajo. No podemos por tanto seguir utilizando desigualdades sociales sin incluir en el estudio de las mismas las diferencias de género,

que a su vez son base para el desarrollo de sociedades desiguales.

4. Propuesta y discusión.

4.1. Peñalosa, ¿un poblado argárico con particularidades?

Con ésta investigación nos trasladamos al Sudeste de la Península Ibérica, a la provincia de Jaén (Baños de la Encina), lugar en el que se encuentra el poblado argárico de Peñalosa. Concretamente, en la vertiente septentrional de la cuenca del río Rumblar. Ocupa un lugar destacado en la línea de conexión entre el sur y el centro peninsular, a la vez que es enclave de multitud de afloramientos minerales de los que poder abastecerse para el desarrollo de la actividad metalúrgica regis-

trada en el yacimiento (LIZCANO *et al.*, 1990; JARAMILLO, 2005; ARBOLEDAS, 2005).

Peñalosa forma parte de un grupo de poblados de aproximadamente 2 hectáreas de superficie como son Cien Ranas, Las Torrecillas, Castillo de la Mina, etcétera, encargados de dibujar una línea de control en sentido sur-norte en las inmediaciones del valle fluvial de la cuenca del Rumblar. Siguiendo la línea de la Depresión Linares-Bailén, alineados con estos poblados y ocupando lugares estratégicos dotados por una gran visibilidad y control del territorio, se encuentran pequeños “fortines” menores a 1 hectárea, como es el caso de Piedras Bermejas (CONTRERAS CORTES *et al.*, 1993; CONTRERAS CORTES, 1995: 153). Este entramado territorial y poblacional construye un territorio fuertemente poblado dónde todo apunta a un interés por el control y explotación de los recursos cupríferos.



Figura 1. Emplazamiento del poblado argárico en el valle del Rumblar (Baños de la Encina, Jaén) (Proyecto Peñalosa).

El patrón de asentamiento de Peñalosa es un fiel reflejo de los poblados en altura del mundo argárico (figura 1). Asentado sobre un espolón de pizarra, se alza a orillas del río Rumblar, defendido naturalmente por una serie de abruptos cortados tanto al oeste y sur, mientras que por el este y norte es cerrado por una imponente muralla, reforzada con bastiones de planta circular. Al interior de ésta se adosan las viviendas. Éstas presentan una planta más o menos rectangular, orientadas en sentido este-oeste y dispuestas en sentido de las curvas de nivel del cerro. Su construcción fue realizada mediante el aterramiento artificial de la pendiente, quedando en la actualidad huellas de los trabajos de cantería en el afloramiento rocoso. Entre ellas se establecen diferencias tanto en sus dimensiones como en su complejidad arquitectónica (lámina 1).

Las comunicaciones entre el interior y exterior del poblado se realizan a través de tres puertas, dos de ellas localizadas en la ladera norte mientras que la tercera se encuentra en la ladera sur. Ésta última es la más monumental de las tres, tratándose de una imponente puerta de aproximadamente 1 metro de diámetro, en forma de rampa que confluye en una pequeña escalinata que da acceso directo al interior de la zona alta del poblado. Las comunicaciones internas entre las diferentes terrazas y por ende entre las Unidades de Habitación (U.H.) se realizan a través de pequeños pasillos y calles en forma de rampa o pequeñas escalinatas.

Hasta el momento se han definido 14 Grupos Estructurales (G.E.) de los cuales 13 corresponden a espacios de habitación y producción, definidos como Unidades Habitacionales (U.H.) en cuyo interior se han recuperado hasta el momento un total de 32 enterramientos (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

La relevancia de éste poblado y en conjunto del valle del Rumblar hace 4000 años estribó en la explotación intensiva y masiva del mineral de cobre (óxidos y carbonatos fundamentalmente). Esta actividad minera ha quedado fosilizada en un magnífico registro arqueológico que ha permitido documentar todo el proceso extractivo y

metalúrgico (minas, martillos de minero, vasijas horno, crisoles, moldes, escorias, útiles, etc.). Así, hoy por hoy, Peñalosa es el único yacimiento argárico que permite reconstruir todo el proceso metalúrgico, sus espacios de producción, sus herramientas y su producción (MORENO ONORATO *et al.*, 2012).

La intensa presencia de ésta actividad en su registro arqueológico ha provocado que éste poblado haya sido definido, catalogado, interpretado y publicado como “eminente metalúrgico”. Obviamente, esto es una realidad. Sin embargo, ello no implica su exclusividad en dicha producción. En el citado registro tenemos constancia de la gran incidencia que jugaron las actividades agropecuarias en su subsistencia y la fuerte presencia de todo el conjunto de actividades que sin lugar a dudas tienen una relación directa con el “mantenimiento vital” de los individuos, con la vida cotidiana de los hombres y mujeres que habitaron en este poblado durante más de 450 años (CONTRERAS, 2000; ALARCÓN GARCÍA, 2010).

La principal característica de éste poblado argárico es que el trabajo metalúrgico se caracteriza por ser una actividad cotidiana. Esto se justifica

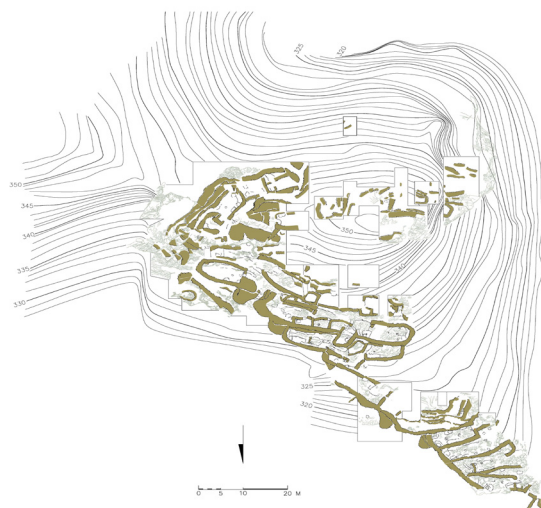


Lámina 1. Planimetría del poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén (Proyecto Peñalosa)).

por su presencia (con mayor o menor intensidad) en todas las U.H. y su interrelación con el resto de actividades (preparación de alimentos, producción textil, etcétera) con las que comparte no sólo espacio y tiempo sino también estructuras y cultura material. Sin embargo, en las últimas campañas de excavación se ha documentado en la ladera sur un auténtico vertedero metalúrgico. Se trata de una estructura de mampostería de sección semicircular cuyo interior se encontraba completamente colmatado por un potente paquete de cenizas y restos de combustión fruto de esta actividad, bajo el cual se hallaron grandes cantidades de restos de escorias y fragmentos de vasijas horno.

4.2. Espacio, sujetos y objetos. Tres variables posibles.

4.2.1. ¿Qué nos cuentan los espacios?

La forma en que construimos y organizamos el espacio que nos rodea y en el que vivimos, nos define y nos ayuda a confirmarnos como miembros de un determinado grupo. Éste es individual a la vez que social, lo que implica tanto diferencias e identidades entre los miembros de una misma sociedad al tiempo que los dota de los medios para negociarlas (SØRENSEN, 2000)

Cómo se construyeron los espacios del pasado, qué técnicas constructivas se emplearon o qué materias primas utilizaron, son por un lado, parte de los documentos legibles que podemos utilizar en la actualidad para acercarnos a las sociedades del pasado y a sus estructuras internas (ZEVI, 1998: 163) y por otro la materialidad arqueológica que nos acerca al estudio de las relaciones sociales y sus construcciones entre las que se encuentran las desigualdades sociales. De ahí la importancia del estudio de las U.H., reflejados en los contextos domésticos marcados por la producción, el consumo, el intercambio... y por supuesto por las relaciones sociales. Éstos son escenarios que recogen y acogen conductas, decisiones y modos de vida de una sociedad particular. Espacios dónde se estructuran y reproducen las rutinas esenciales

de la vida diaria de gran importancia (RICHARDS, 1990: 113; HENDON, 1996: 47), pero también donde se manifiestan las diferencias de género, sexo, edad y estatus (GILCHRIST, 1999: 100).

Su principal valor radica en su carácter relacional, como espacios vividos y creados por individuos de diferente sexo, edad y estatus, que mediante su convivencia les confieren significado y definición social (BOURDIEU, 1977; SØRENSEN, 2000). En los espacios domésticos se producen una amplia gama de relaciones personales, marcadas por la convivencia, la cooperación, la interacción y complementariedad, convirtiéndolos así en focos centrales en las construcciones de las relaciones sociales (PICAZO, 1997: 60) y en marcos de reproducción y manipulación de las identidades sociales de los individuos que componen cada unidad familiar (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

Por todo ello el estudio de los espacios de habitación y producción son esenciales en nuestra investigación ya que a través de ellos podemos llegar a determinar diferencias y desigualdades sociales entre los núcleos “familiares” que habitaron en éste poblado.

Peñalosa, es un poblado que a lo largo de su vida contó con varias ampliaciones y reestructuraciones constructivas (CONTRERAS CORTES, 2000). Originariamente, el poblado se concentraba en la zona alta y en la Terraza Superior prolongando su construcción hacia la ladera norte en la última fase de ocupación del poblado (III0). La materialidad de esta ampliación queda marcada por la construcción del “Barrio Bajo” o “Terraza Inferior” en la que se construyen cuatro viviendas.

Hasta el momento se han podido definir claramente dos fases de ocupación prolongada, una primera denominada como fase IIIB, todavía poco conocida en el poblado (a excepción de la U. H. IX y X); una segunda gran fase (IIIA) que es de la que mejor conocimiento tenemos hasta el momento y, por último, otra marcada por el abandono definitivo del poblado (III0). Lo primero que llama la atención entre unas fases y otras es la reutilización de los mismos espacios y sus funciones.

Es decir, los espacios de habitación y producción presentan una continuidad durante toda la vida del poblado. Mantienen las mismas técnicas y sistemas de construcción, utilizan los mismos materiales constructivos y respetan las dimensiones de las U.H. originarias. Sin embargo, sí se establecen diferencias en cuanto a sus dimensiones con respecto a la construcción de las nuevas U.H. (Terraza Inferior) entre la fase IIIA y la IIIO.

La dimensión de las viviendas es una variable a tener en cuenta en esta investigación, ya que las desigualdades sociales pueden quedar materializadas en su construcción, en sus dimensiones y en sus características constructivas. En el caso de Peñalosa, prácticamente todas las viviendas presentan las mismas características. Las dimensiones entre las U.H. de la Terraza Inferior y la zona Alta del poblado son relativamente semejantes, todas oscilan entre los 40 y 50 m² (aunque las dimensiones de las primeras son ligeramente inferiores que el resto de viviendas, no superando los 40 m²). Entre todas ellas destacan las U.H. VI, VIIA y VIIB. Éstas se localizan en la zona occidental de la Terraza Superior y superan los 60 m².

Otro aspecto importante a destacar se refiere a la organización interna de los espacios de habitación y producción entre una fase de ocupación y otra (IIIA y IIIO). Se identifica un aumento de la compartimentación interna mediante la imposición de estructuras constructivas (tabiques, muros medianeros, etc.) entre la fase de abandono de este poblado (fase IIIO) y su inicio (IIIA). Ésta idea de separar espacios sociales nos está marcando sin lugar a dudas un cambio en el conjunto de las relaciones sociales, segregación espacial e incluso la determinación de espacios especializados en actividades concretas. Cambios que sin lugar a dudas serían reflejo de transformaciones en el plano económico, social e ideológico.

A pesar de las diferencias en cuanto a su organización estructural interna entre una fase y otra, todas las U.H. comparten un mismo conjunto de actividades fundamentales en el desarrollo social, ideológico, económico y político del grupo que definimos como “actividades de manten-

imiento” (ALARCÓN GARCÍA, 2010). Entendidas éstas como el conjunto de prácticas relativas al mantenimiento y al cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad, como las prácticas relacionadas con el reemplazo generacional. Incluyendo en ellas la preparación de alimentos, su distribución y consumo, la deposición o el almacenamiento. Además, implican el cuidado de los miembros infantiles de la comunidad y de aquellos individuos incapaces de cuidar de sí mismos (temporal o permanentemente) por razones de edad y/o enfermedad (PICAZO, 1997: 59-60). La dimensión espacial y social de estas actividades queda enmarcada en todas las U.H. y así lo atestiguan que en todas ellas se hayan podido identificar:

- Zonas de almacenamiento. Éstas suelen localizarse en las zonas más resguardadas de las U. H.
- Procesamiento y molienda del cereal. Sin lugar a dudas son las actividades que ocupan una posición central en todas las viviendas. Todas ellas están dotadas de una estructura de mampostería para la molienda asociada a un contenedor de lajas hincadas encargadas de recoger el producto resultante de este trabajo por fricción. Además en todas las U.H. se localizan pequeñas piedras de molino y manos de moler asociadas a bancos corridos o dispuestos directamente sobre el pavimento del suelo de ocupación.
- Preparación y cocinado de alimentos. Sus espacios suelen estar en íntima relación con las actividades anteriores. Generalmente se suelen documentar en las zonas centrales de las estancias principales, en ocasiones asociadas a estructuras de hogar, como ocurre en la U.H. VI, X y XIV.
- Consumo de alimentos y producción metalúrgica. Ambas actividades suelen compartir espacios y estructuras. Generalmente, suelen aparecer asociadas, ocupando los espacios centrales de las viviendas y asociadas con los diferentes bancos de mamposterías junto a los perímetros interiores de las U.H.
- Producción textil, tejido y cosido. Al contrario que el conjunto de actividades men-

cionadas anteriormente, en este caso debemos indicar que la identificación de esta actividad se ha realizado únicamente en 4 viviendas del poblado. Su distribución parece responder a una organización de esta actividad en base a la estructura social y espacial del poblado. En cuanto a su identificación, en los cuatro casos constatados se ubican en áreas con buena iluminación, cerca de las puertas o vanos interiores de las viviendas, relacionadas con estructuras como pequeños bancos o como sucede en la U.H. XIV a la pared trasera.

- Aprendizaje y socialización. Entendemos que el desarrollo de estas actividades y por lo tanto su espacio social abarcaría al poblado en su conjunto. Generalmente encontramos los datos empíricos referentes a estas actividades asociados a los espacios centrales de las U.H., bancos corridos o vanos de puertas (tanto al interior como exterior de las viviendas).

A pesar de las diferencias en la construcción del espacio de una fase de ocupación a otra, la reproducción sistemática de este patrón de actividades en todas y cada una de las viviendas nos lleva a determinar que en este poblado de la Edad del Bronce el conjunto de las relaciones sociales se materializa principalmente en el conjunto de las U.H. En estos espacios no sólo convergen el conjunto de las actividades de mantenimiento sino también las actividades metalúrgicas. Éstas conviven, se interrelacionan y comparten en la mayoría de las ocasiones un mismo marco espacial y temporal que convierten a las actividades metalúrgicas en trabajos completamente cotidianos. Del mismo modo, al contrario de lo que sucede en otros poblados argáricos como Fuente Álamo (SHUBART *et al.*, 2001), en Peñalosa no hemos documentado espacios comunitarios salvo la cisterna (MORENO ONORATO *et al.*, 2008) y los espacios de circulación.

La idea de las U.H. como base de la organización social en Peñalosa se refuerza aún más si tenemos en cuenta aspectos como el utillaje propio de la vida cotidiana (recipientes cerámicos, objetos metálicos y líticos, etc.). No se ob-

servan diferencias entre unas U. H. y otras. Todas ellas parecen compartirlo tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo. Incluso la presencia de fragmentos de recipientes cerámicos con decoración Protocogotas aparecen en todas las U. H. sin distinción y siempre relacionadas con zonas de consumo de alimentos y de producción metalúrgica (CONTRERAS CORTÉS y ALARCÓN GARCÍA, 2012)¹.

4.2.2. Los sujetos: una realidad viva.

Si hablamos de materialidad tenemos que hablar de cuerpos. Éstos son entendidos como “instrumentos a través de los cuales todo el conocimiento de las sociedades se genera y se transmite” (JOYCE, 2005). Son entidades materiales y culturales. Receptáculo y representación material del desarrollo vital de una persona. Contenedores de la construcción social de género y vehículo para su manifestación (SOFAER DEREVENSKI, 2006), encargados de mediar toda relación que se establece con el mundo (MERLEAU-PONTY, 1945).

En Peñalosa como en el conjunto del mundo argárico, vivos y muertos conviven en un mismo marco temporal y espacial, la vida cotidiana. Adultos e infantiles, hombres y mujeres de diferentes estatus comparten una misma realidad vital regida por normas, reglas, parámetros aprendidos y adquiridos por sus relaciones sociales. En un grupo social como éste, donde la vida y la muerte se entrelazan en el ritual funerario, pensamos que las estructuras sociales debieron quedar escenificadas en la organización de la sepultura (PARKER PEARSON, 1999; RAUTMAN y TALLAY, 2004; SOFAER DEVERENSKI, 2006), por lo que si estudiamos estos marcos contextuales podemos llegar a determinar aspectos rela-

1. Lo mismo podríamos señalar sobre otros ecofactos y artefactos hallados en las labores de excavación del poblado de Peñalosa. Sin embargo, y dada la naturaleza de este artículo, pretendemos centrarnos en los diferentes procesos de producción, distribución y consumo de Peñalosa en un trabajo futuro.

cionados con sus estructuras sociales (ARANDA *et al.*, 2009). Así pues, su análisis ha sido y será uno de los instrumentos más importantes para entender la construcción de las categorías sociales.

Las estructuras internas de la Cultura Argárica nos marcan que los individuos enterrados (adultos e infantiles) no son todos los que están ni están todos los que son. La pregunta es, por qué unos individuos son enterrados y otros no. Hoy por hoy no tenemos respuesta, pero lo que sí sabemos es que esta decisión del grupo no parece estar determinada “exclusivamente” por la categoría de género, edad o la posición social. Adultos e infantiles de diferentes categorías sociales y género comparten un mismo acto simbólico, ser enterrados. Lo que los convierte en miembros reconocidos y considerados por su grupo social.

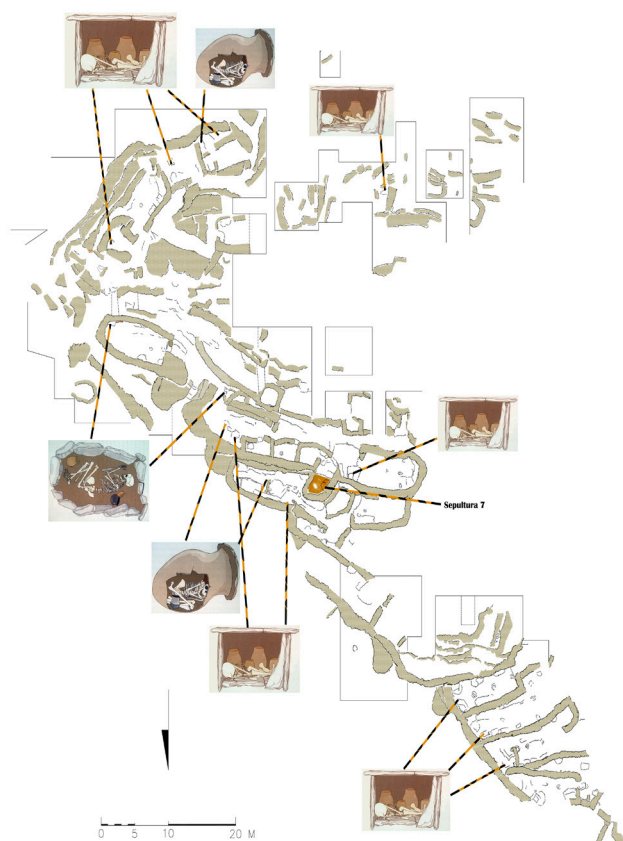


Figura 2. Ubicación de las sepulturas en el interior del poblado de Peñalosa.

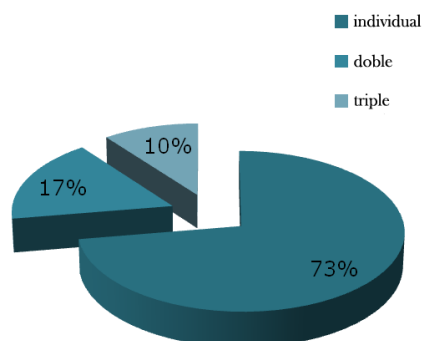


Figura 3. Análisis y distribución de las sepulturas en base a sus características deposicionales.

Todas las sepulturas (adultos e infantiles) se localizan en el interior de los U. H., bajo los suelos de ocupación o enmascaradas entre las estructuras de producción, como bancos o similares. Se definen por inhumaciones individuales, dobles, triples y excepcionalmente cuádruples, acompañados o no de objetos a modo de ajuares funerarios. Depositiones que se realizan en estructuras funerarias concretas: cistas, fosas, pozos y urnas.

Hasta el momento, Peñalosa cuenta con un total de 32 sepulturas, entre las que encontramos enterramientos individuales, dobles y triples, lo que se traduce en un número mínimo de individuos de 41 (figura 2). Sin embargo, en la actualidad sólo contamos con los estudios antropológicos de 37 individuos (hombres/mujeres e individuos infantiles) relativos a 28 sepulturas recuperadas y estudiadas (tabla 1). Por ello en este trabajo exclusivamente haremos referencia aquellas sepulturas e individuos que hayan sido objeto de una investigación arqueológica y antropológica.

En cuanto al lugar de enterramiento de unos y otros, en Peñalosa, no se han establecido zonas marcadas por categorías de edad. Adultos e infantiles están presentes en prácticamente todas las viviendas excavadas hasta el momento (SÁNCHEZ ROMERO y ALARCÓN GARCÍA, 2012). Tampoco se establecen diferencias en cuanto al género y pensamos que tampoco en relación con el estatus social. Hombres y mujeres aparecen

Tabla 1: Análisis de las sepulturas del poblado argárico de Peñalosa (I)

Nº	TIPO	AJUAR	SEXO	EDAD	PATOLOGIAS	DEPOSICIÓN	LOCALIZACIÓN	OBSERVACIONES
LEVENDA-ELEMENTOS: Ha. = Hacha Pe. = Pendiente An. = Anillo Pa. = Pendiente/Anillo Pu. = Punzón Af. = Alfiler Va. = Vasija Cerámica Cp. = Copa Bo. = Botella Ep. = Espátula de Hueso Hp. = Piedra pulimentada AJUAR: Br. = Brazaletes Co. = Collar Cg. = Colgante Cn. = Cuentas de collar Lz. = Lezna Pñ. = Puñal Rm. = Remaches Ch. = Cuchillo Pc. = Puñal/Cuchillo								
SEXO Y EDAD M= Masculino F= Femenino N= Niño/Niña I= 0-18 meses II= 18- 7 años J= Joven A= Adulto D= Maduro S= Senil								
TIPOS DE MATERIALES C. = Cobre/Bronce Ag. = Plata O. = Oro H. = Hueso P. = Piedra Z. = Concha								
T1	Cista	1 Cu. 1 Oll. 1 Pu. C. 2 Vc.	1M-1F	A-D	1M: No 1F: Criba orbitalia (Grado 3 escala Knipp). Hiperostosis porótica 1M: Fractura radio	1º izquierdo 2º derecho	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIlg)	
T2	Cista	1 Cu. 1 Lz. C. 1 Pñ. C.	2M-1F	D-D-A	derecho. Exostosis músculo pronador. Artrosis costal y cúbito derecho. Perioistitis estriadas en la tibia izquierda 2M: Caries, perdida <i>ante mortem</i> . Fractura clavícula izquierda. Costillas osteofíticas. Exostosis en cúbito derecho y tendón de Aquiles. Perioistitis estriada tibia derecha. 1F: Exostosis tendón de Aquiles. 1M: NP	1º izquierdo 2º izquierdo 3º derecho	U. Habitacional IX (Complejo Estructural IXd)	
T3	ND	1 In. H.	1M	A		izquierdo	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIlg)	
T4	Pithos	2 Vc.	2IND	NI-A	1IND: Hipoplasia dental.	NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIla)	
T5	Cista	1 In. H. 1 Vc. 1 Cn. N. 1 Pu. C. 2 Vc.	1IND	NI	2 IND: NP 1IND: Hipoplasia dental.	NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIla)	
T6	Cista	1 Bo. 1 Cp. 1 Pu. C. In. H. 1 Cu. 1 Af. C. 1 Pu. C. 1 Pe. Ag 2 Br. Ag 1 Ovi.	1M	A	1M: NP	NP	U. Habitacional IV	
T7	Cista	1 Cu. 1 Af. C. 1 Pu. C. 1 Pe. Ag 2 Br. Ag 1 Ovi.	2M-1F	A-J-A	1M: Porosidad vértebra lumbar. 2M: Escasa Hipoplasia dental. 1F: NO	1º izquierdo 2º izquierdo 3º derecho	U. Habitacional VI (Complejo Estructural Vlc)	

Tabla 1: Análisis de las sepulturas del poblado argárico de Peñalosa (II).

T8	IND	-----	1IND	IND	-----	NP	U. Habitacional VI (Complejo Estructural V/c) U. Habitacional III (Complejo Estructural IIIa)	Se trata de restos aislados
T9	Cista	2 Vc. 1 Pu. C.; 1 Pñ. C.	1F	D	1F: Traumatismo craneal. Caries. Reborde artrósico vertebral.	1º derecho		
T10	Fosa	1 Bt. P.	1M	A	1M: Fuertes caries. Periostitis estriada tibia izquierda. Artrosis en el calcáneo	1º izquierdo	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIIa)	
T11	Cista	-----	1IND	NI	1IND: NO	NP	U. Habitacional III (Complejo Estructural IIIa)	se trata de restos aislados
T12	Cista	1 Va. 1 Pf. P.;	1M	A	1M: Periostitis estriada y abollonada en el tercio medio. Exóstosis en carilla articular del peroné	1º izquierdo		
T13	Cista	1 OII. 1 Pñ. C. 1 Pu. C. 1 Pe. O Mf. Ind.	1F-1IND	D-NI	1F: Lesión infecciosa en húmero. Periostitis en el peroné. 1IND: NP	1º derecho 2º NP	U. Habitacional X (Complejo Estructural Xb)	
T14	IND	-----	1IND	NI	1IND: NP	NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural V/ii) U. Habitacional III (Complejo Estructural IIIb)	
T15a	Pithos	2 Va. 1 Pu. C. 1 Dt. P.	1IND	NI	1IND: NP	NP		
T15b	Pithos	-----	1IND	NI	1IND: NP	NP	U. Habitacional III (Complejo Estructural IIIa) U. Habitacional IV (Complejo Estructural IVa) U. Habitacional (Complejo Estructural V/d) U. Habitacional X (Complejo Estructural Xd)	
T16	Cista	1 Cu.	1M	A	1M: NP	1º izquierdo		
T17	IND	In. H.	1M	A	1M: NP	1º izquierdo		
T18	Cista	1Va. 1Pu C. 2Rm. Ag.	1F- 1M	M	1F: Hiperostosis porótica craneal. Osteoporosis. Enfermedad degenerativa articular a nivel de la columna, codo, muñeca, mano, cadera y pie. Nódulos de Schmöri. Fractura de costilla. Periostitis tibial. Fractura de falange de la mano. Entespatías en radios, rótulas y calcáneos. 1M: Pérdidas ante mortem. Enfermedad degenerativa articular en ATM, columna cervical, hombro, mano, cadera, tobillo y pie. Fractura del metacarpiano II. Periostitis tibial.	1º derecho 2º NP		

Tabla 1.: Análisis de las sepulturas del poblado argárico de Peñalosa (III).

T19	Cista	-----	1 IND	NII	Hipoplasia del esmalte dental. Caries en piezas dentales deciduales.	NP	U. Habitacional IX (Complejo Estructural IXc)	
T20	Covacha	-----	-----	-----	-----	NP	U. Habitacional IX (Complejo Estructural XVIII)	Esta sepultura se localiza en una zona muy erosionada. Parte de sus restos habían sido expoliados
T21	Cista	2 An.Ag. 1Br. Ag. 3 Cn. 1Pe. O. 1 Pu. C 1Va.	2 IND	1NII- 1 A	1 INF: Hipoplasia del esmalte dental. 1IND: NP	1º derecho 2º NP	(Complejo Estructural VIII)	
T22	Cista	1 Ovi. 1 Va.	1 IND	NII	NP	1º NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIIIf)	
T23	Pithos	1Va. Bo.	1 IND	NII	Cribrá orbitalia	1º NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIIIf)	
T24	Cista	1 Pñ. C 2 RmAg. 1Va. Bo. 1Ovi.	1F	M	Enfermedad degenerativa articular en ATM, columna, hombro, codo y pie. Cribrá orbitalia. Hipoplasia esmalte dental. Absceso. Pérdidas <i>ante mortem</i> . Aplastamiento vertebral. Perioostitis tibial. Entesopatía en el calcáneo. Fractura falange medial pie. ¿Cálculo renal?	1º derecho	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIII)	
T25	Cista	2 Va. 1 Ovi. 1 Cn.	2 M - 1 IND	A-A- NI	1M: Enfermedad degenerativa articular en columna y hombro 1M: NP	1º izquierdo 2º NP 3º NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIII)	
T26	-----	1n. C. 1 Ovi.	-----	NII	1IND: NP 1IND: NP	NP	U. Habitacional VII (Complejo Estructural VIIIf)	
T27	-----	-----	M	A	Traumatismo craneal. Parodontolisis. Sarro. Caries. Hipoplasia del esmalte dental. Cribrá orbitalia. Enfermedad degenerativa articular a nivel vertebral	NP	U. Habitacional X (Complejo Estructural Xa)	<i>in situ</i> sobre el suelo de ocupación con parte de la techumbre sobre él.
T28	Covacha	3 Va.	F	J	Caries. Cribrá orbitalia. Sarro. Parodontolisis. Hipoplasia dental. Enfermedad degenerativa articular en la columna cervical y el acetábulo derecho. Probable luxación de cadera. Posible fractura del peñasco del temporal. Entesopatías en clavícula y cúbitos	1º derecho	U. Habitacional IX (Complejo Estructural IXa)	

representados en la mayoría de las U. H. de Peñalosa. Por el momento, no se ha identificado una segregación espacial funeraria en función del sexo, edad o grupo social, en contraste con lo que sí sucede en otros poblados argáricos como el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (ARANDA *et al.*, 2008) (tabla 1). De esta forma, el número de sepulturas identificadas hasta el momento en cada una de las U. H. son un máximo de tres tumbas: ello sucede en la vivienda III (Terraza Inferior); VI, VIIA y VIIB (Terraza Superior) y en la zona Alta (U. Habitacional X).

En Peñalosa, preponderan las sepulturas individuales, suponiendo el 73% de la muestra (figura 3). En los casos en que los espacios son compartidos, encontramos una relación completamente equitativa entre la asociación adulto-adulto y adulto-infantil. En ningún caso hemos localizado una sepultura infantil con dos individuos, como si sucede en otros yacimientos argáricos como el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) o Gatas (Turré, Almería). En nuestro caso, contamos con tres sepulturas dobles y una triple en las que dicha asociación adulto e infantil o adulto + adulto no parece responder a criterios de género sino que, más bien, deberíamos buscar la explicación en lazos de consanguineidad o reflejo de las relaciones sociales. Ésta podría ser la explicación para interpretar la sepultura número 7, localizada en la Terraza Superior del poblado, en la vivienda VI (tabla 1). Ocupa un espacio central, con entidad propia en el conjunto de ésta vivienda, hasta el punto que parece que dicha sepultura determina la organización interior de la U. H. Se trata de una tumba de características constructivas excepcionales debido a su monumentalidad sobresaliendo del resto y que ha sido utilizada como justificación de la estratificación y la jerarquización social. Albergaba tres individuos, una mujer adulta y dos varones, un adulto y otro juvenil (CONTRERAS, 1995; CONTRERAS Y CÁMARA, 2002; ALARCÓN GARCÍA, 2010).

Adultos e infantiles, mujeres y hombres, en la mayoría de los casos comparten un mismo tipo de estructura funeraria, las cistas de lajas hincadas. Las fosas y covachas quedan en un segundo plano tanto en las sepulturas femeninas como mascu-

linas. Esto denota una fuerte estandarización en cuanto a la elección del tipo de estructura (figura 4). Esta elección no parece condicionada ni por la ubicación de las tumbas ni por cuestiones de estatus social, género o edad. Respecto a esta última categoría o variable observamos cuanto menos un comportamiento particular. El grupo humano de Peñalosa, independientemente de la fase de ocupación que analicemos (III0-III A) (CONTRERAS *et al.*, en prensa) elige de forma mayoritaria como receptáculo funerario individual infantil las urnas o pithos, quedando las cistas representadas sólo por enterramientos dobles donde los infantiles comparten espacio con un adulto, ya sea hombre o mujer. Esta elección es particular de este grupo argárico de Peñalosa, no siendo extrapolable al conjunto del mundo argárico (SÁNCHEZ ROMERO y ALARCÓN GARCÍA, 2012).

La representación de los individuos masculinos sobresale con respecto a los enterramientos femeninos (figura 5). Esto había sido interpretado bajo la idea de que serían los hombres los encargados de transmitir la posición social del grupo familiar (CONTRERAS CORTES, 2000). Sin embargo, pensamos que posiblemente ésta no tendría por qué ser la respuesta. Para ello nos basamos en diversas cuestiones. Tanto hombres como mujeres e individuos infantiles aparecen en sepulturas individuales. En el caso de las mujeres, identificamos hasta tres ejemplos diferentes distribuidos por las diferentes terrazas del poblado (U. H. III, IXa y VIII f). La segunda tiene relación directa con el tiempo, es decir, el momento de deposición de los individuos. Al menos en un 50% las mujeres son las últimas inhumadas en las sepulturas dobles. Y la tercera está íntimamente relacionada con la categoría de edad. Entre las mujeres quedan representadas todas las esferas de la edad mientras que en el caso de los hombres se ciñen a la edad adulta y madura. Sin embargo, en ninguno de estos casos, tanto en el de las sepulturas femeninas como el de las masculinas, no parecen estar determinadas por el estatus social, sino que son otras categorías de identidad como el género y la edad las que demarcan su presencia.

Por su parte, destacar la representatividad infantil, sobre todo, entre los infantiles adscritos

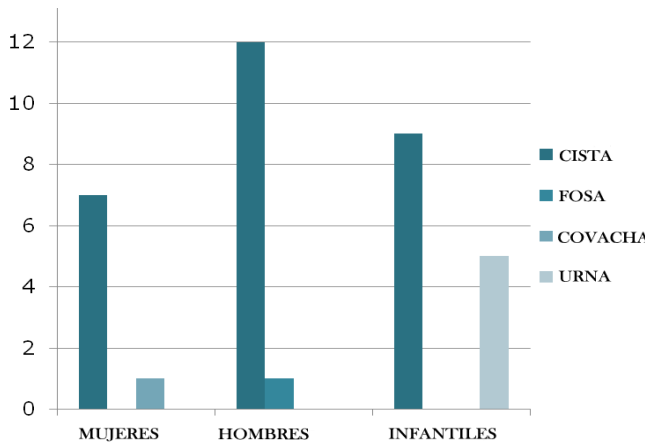


Figura 4. Relación de sepulturas tomando como variable el sexo y el tipo de sepultura.

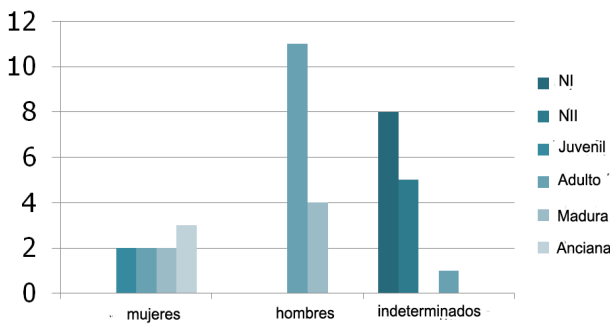


Figura 5. Distribución de las sepulturas en base al sexo y edad.

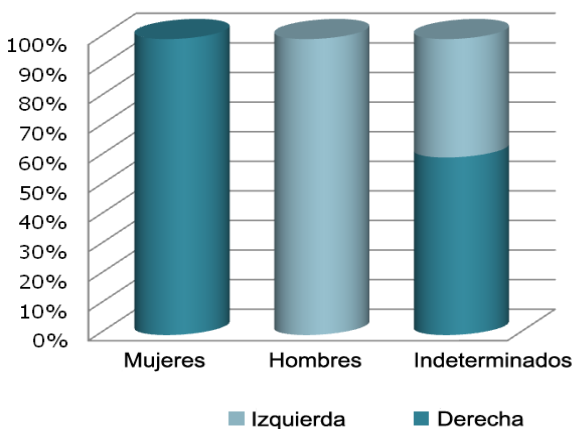


Figura 6. Relación de sepulturas masculinas y femeninas en base a los tipos de deposición de los cuerpos.

a una horquilla de edad entre los 0 a 18 meses (tabla 1), lo que nos indica que pese a su corta edad estos individuos eran considerados como parte del grupo y reconocidos como miembros de pleno derecho del mismo. Esta alta mortalidad infantil tendría su relación con el periodo de destete infantil tal y como ya ha sido interpretado en trabajos previos (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

Adultos e infantiles también podrían compartir otra característica, el tipo de deposición de los cuerpos (figura 6). En los casos en los que se ha podido documentar², las inhumaciones se realizan en posición flexionada, en posición de decúbito lateral derecho e izquierdo (ALARCÓN GARCÍA, 2010). Pautas de deposición que podrían responder a un patrón identificado entre los adultos, marcado por la categoría de género. En la Cultura Argárica se ha podido constatar que las mujeres de forma mayoritaria eran depositadas decúbito lateral derecho, mientras que los hombres lo hacían del lado izquierdo (SCHUBART, 2004) (tabla 1). En el caso de los individuos infantiles no podemos acompañar estos tipos deposicionales con una determinación biológica de sexo de los individuos. Sin embargo, sí que nos llama poderosamente la atención que entre los individuos infantiles de muy corta edad identifiquemos estas diferencias deposicionales, las cuales no están marcadas por su edad ni estatus social.

Los estudios antropológicos, nos hablan de patrones de actividad determinados por el sexo, tal y como se ha constatado a nivel general en el mundo argárico (figura 7, tabla 1) (ARANDA *et al.*, 2009; ALARCÓN GARCÍA, 2010). La determinación de patrones de actividades o no, unido

2. No en todos los casos ha sido posible determinar el tipo de deposición de los individuos inhumados. Ello se ha debido a varias razones. En algunas ocasiones encontramos sepulturas en cuyo interior sólo es apreciable la presencia de un solo individuo. Sin embargo, los análisis antropológicos determinan la presencia de más individuos en una misma sepultura, lo que nos está dando muestras de la variable del tiempo. En otras ocasiones, encontramos a los/as inhumados desarticulados por lo que nuevamente es imposible determinar su deposición.

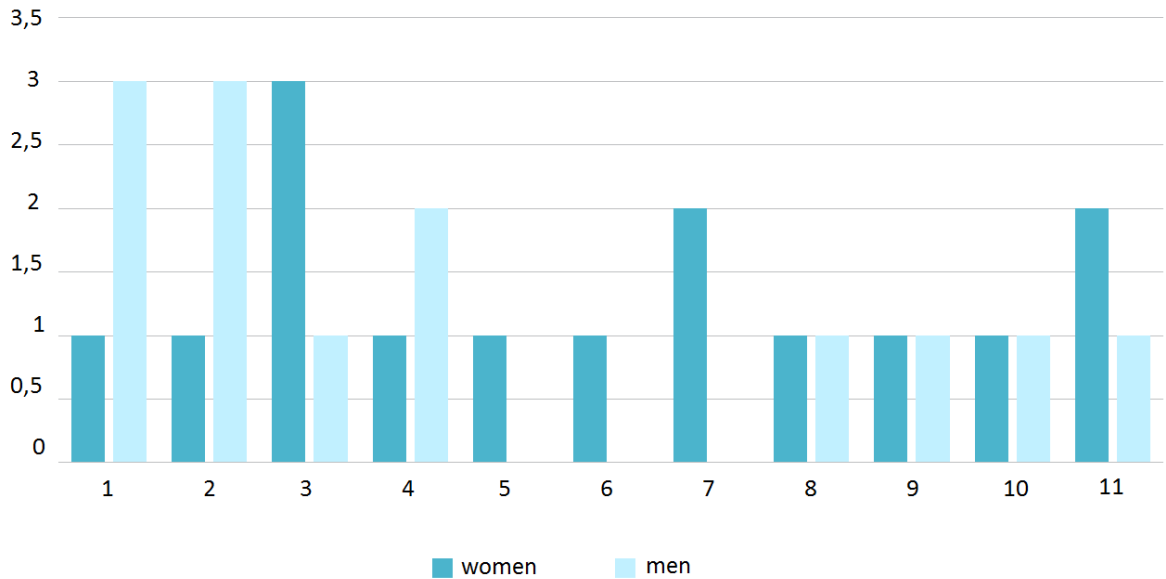


Figura 7. **Leyenda:** 1 columna cervical; 2 columna dorsal; 3 columna espinar; 4 hombro; 5 muñeca; 6 mano; 7 codo; 8 cadera; 9 rodilla; 10 tobillo.

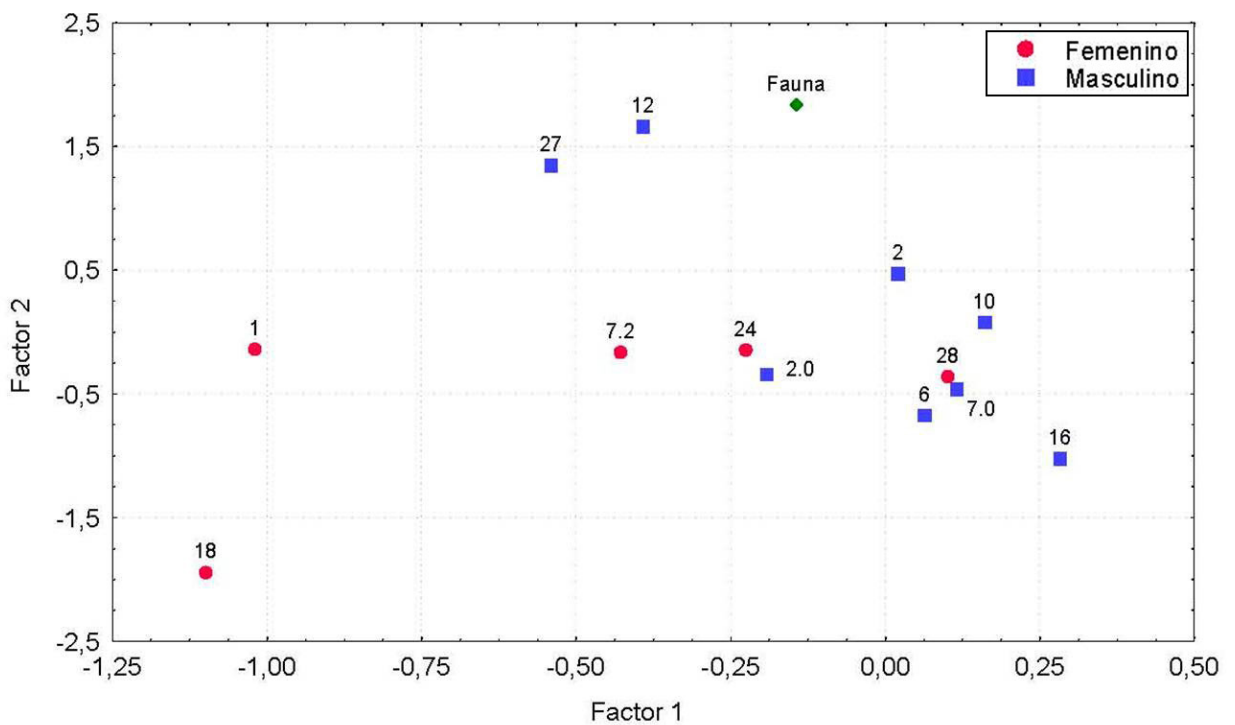


Figura 8. Análisis de los patrones alimenticios entre hombres y mujeres. **Factor 1:** alimentación rica en proteínas, carne roja, crustáceos y lácteos; **Factor 2:** dieta rica en frutos secos, cereales, legumbres, tubérculos y vegetales verdes.

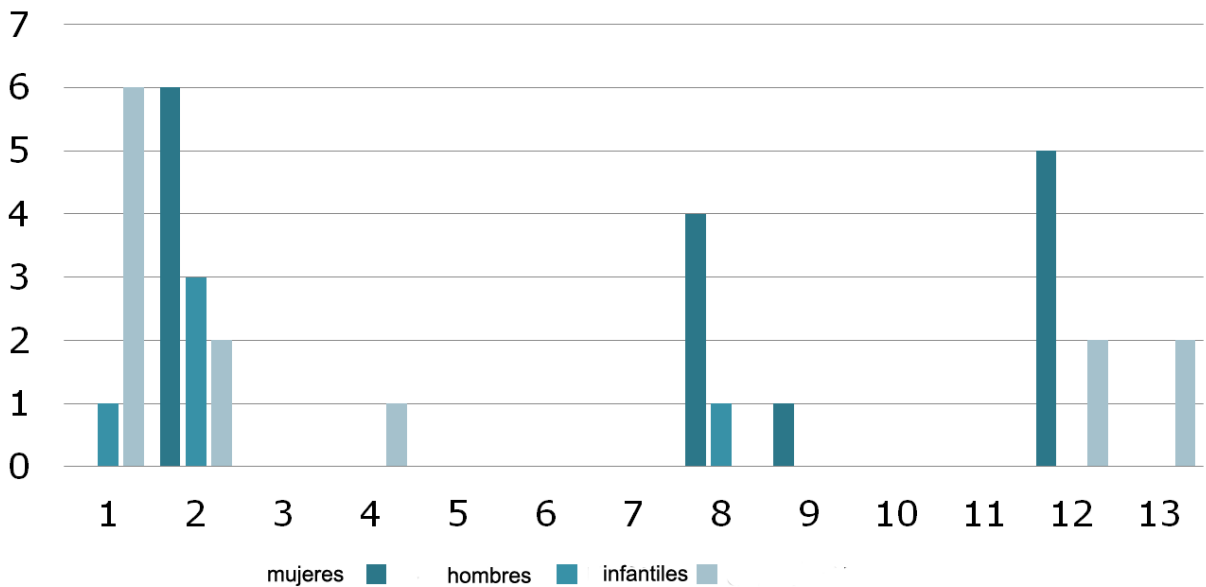


Figura 9. **Leyenda:** 1 sin ajuar; 2 vasos; 3 copa; 4 brazalete; 5 pendiente, 6 collar; 7 cuenta; 8 puñal; 9 arete; 10 anillo; 11 coletero; 12 punzón; 13. ofrenda cárnica.

a la presencia u ausencia de ajuares funerarios, junto al tipo de sepultura y su localización en los poblados argáricos han sido tomados como un referente en el análisis de las desigualdades sociales en esta Cultura. Sin embargo, pensamos, tras haber revisado todo el registro funerario de Peñalosa que este tipo de relación entre variables no tiene representatividad en nuestro caso de estudio (tabla 1). Es el ejemplo de las mujeres de las sepulturas 18 y 28. Presentan un alto grado de patologías consecuencia del desarrollo de diversas actividades como las relacionadas con la molienda (la primera de ellas); sin embargo, su lugar de enterramiento se localiza en la zona más alta del poblado y entre sus ajuares contaban con un puñal de cobre con cuatro remaches y diferentes vasos cerámicos (tabla 1). Estas sepulturas femeninas son solo un ejemplo. Sin embargo, la principal característica es que en Peñalosa tanto en el caso de hombres como mujeres, independientemente del supuesto estatus social al que pudieran pertenecer, los análisis antropológicos nos muestran una población con un alto grado de

patologías³ referidas al desarrollo de diferentes trabajos (ALARCON GARCÍA, 2010).

Esto nos lleva a plantear que las relaciones establecidas y en gran medida, asumidas entre un ajuar indicativo de un mayor prestigio y riqueza y un menor desgaste físico por parte de los individuos, no son avaladas ciegamente por el registro funerario de Peñalosa (CONTRERAS *et al.* 1995; CÁMARA *et al.*, 1996; CONTRERAS, 2000). Del mismo modo tampoco parece existir una relación directa entre patologías físicas, ajuares y ubicación de las sepulturas.

Tampoco nuestro conocimiento sobre las pautas alimenticias de este poblado parece señalar diferencias que permitan hablar de clases sociales contrapuestas. Éste proviene fundamentalmente de los estudios antropológicos y paleoquímicos realizados por el Dr. Gonzalo Trancho, Beatriz Robledo y María Soledad Martínez Ávila,

3. En todos los casos en que ha sido posible realizar los análisis paleoantropológicos, que obviamente se han visto condicionados por la conservación de los restos.

del departamento de Zoología y Antropología Física de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid, los cuáles se han basado en el análisis de oligoelementos y elementos traza. Los resultados obtenidos nos hablan de una sociedad basada en una economía mixta con una alimentación rica en productos vegetales y un aporte significativo de carne roja. Cereales, frutos secos, legumbres, tubérculos y fruta también formaron parte de su dieta habitual. El elevado consumo de carne entre esta población permite deducir que procedía mayoritariamente del consumo de grandes mamíferos domésticos (ovicápridos y bóvidos) y fauna silvestre (corzo, ciervo, etcétera.). Además, cabría destacar el consumo de leche o sus derivados (ALARCÓN GARCÍA, 2010). Hábitos alimenticios que ya se deducían por la presencia de los restos de dichas especies faunísticas en diferentes U.H. (CONTRE-RAS CORTES, 2000).

Sin embargo, los patrones de dieta sí parecen mostrar diferencias sexuales en ésta población (figura 8). Los varones incorporarían mayores cantidades de productos cárnicos en su dieta diaria con respecto a las mujeres. Por su parte, la dieta entre éstas sería mucho más heterogénea y diversa. Incorporarían una mayor variedad de nutrientes que irían desde aquellos con un fuerte componente cerealístico a frutos, frutas, etcétera. Lo más llamativo sería su elección de nutrientes marinos tales como crustáceos, hecho que se ha podido constatar en un caso en la mujer de la sepultura 18 (U.H. X). Estos patrones convierten a los varones en un grupo mucho más homogéneo en lo referente a su alimentación que en el caso de las mujeres (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

Dichos resultados nos señalan diferencias sexuales a nivel general en cuanto a los patrones alimenticios. Sin embargo, dichas diferencias tendrían una mayor incidencia quedando registradas posiblemente entre los miembros de un mismo grupo familiar. Ejemplo de ello lo encontramos en los resultados obtenidos tras el análisis del individuo femenino y el juvenil masculino de la sepultura número 7 (U. H. VI). En este caso el individuo juvenil masculino incorporaría prácticamente el

doble de aporte cárnico que la mujer. Niveles éstos que son significativos si tenemos en cuenta el factor edad y género y por otro lado la categoría social (su relación en la sepultura apuntaría a que pertenecería a una misma categoría social o por lo menos al mismo grupo coresidencial). Esta diferencia en el aporte dietético no sólo establece un dimorfismo sexual en dicho grupo sino que además nos confirma el patrón general del poblado de Peñalosa.

La explicación sobre la causa de una dieta diferente entre hombres y mujeres podría estar relacionada con factores culturales, con un acceso desigual a los recursos (desigualdades sociales) y, lo que podría ser más relevante, con un posible origen geográfico distinto (ALARCÓN GARCÍA, 2010).

4.2.3. Objetos: realidades del pasado.

Los objetos forman parte de nuestras vidas, son piezas de realidad que nos conectan con nuestro entorno. Están íntimamente ligados a las relaciones sociales devenidas entre los miembros de una comunidad en función de sus valores, simbologías, ideas e incluso sentimientos, llegando a ser expresiones directas de experiencias pasadas, historias vividas, acontecimientos, etcétera, que crean un vínculo emocional difícil de romper entre la gente y la sociedad (HOOPER-GREENHILL, 2000), actuando como un anclaje entre el individuo, su espacio y su tiempo. Metáforas tangibles que ponen la experiencia y la memoria de los individuos (adultos e infantiles) en su contexto (WOOD, 2009). De ahí que la presencia o ausencia de objetos y sus características hayan sido tomadas como eje central en el estudio de las desigualdades sociales en el mundo argárico.

En nuestro caso, si observamos el gráfico (figura 9) vemos que tanto adultos (hombres y mujeres) como infantiles comparten unas mismas reglas internas marcadas por el grupo en cuanto a su participación en un ritual estandarizado, de ahí que encontremos sepulturas

con y sin ajuar funerario indiferentemente de la categoría de género y edad. La razón de esta presencia o ausencia de objetos podríamos buscarla en normas internas del grupo (WOOD, 2009), determinadas probablemente por la percepción social que se tuviese de la persona enterrada y su conexión con los roles sociales y las actividades realizadas a lo largo de su vida. De ahí que en el registro funerario encontramos una asociación entre sepulturas femeninas y punzones de cobre. Asociación, que ya ponían de manifiesto diferentes autores en los años 90. Argumentando que entre las sepulturas femeninas se observaban un número menor de cambios en cuanto a la deposición de ofrendas funerarias que con respecto a las tumbas masculinas. Esto se expresa claramente por la apariencia recurrente y continúa, a lo largo de más de 500 años, de leznas y punzones metálicos en las tumbas femeninas, mientras que en las tumbas masculinas la presencia de objetos metálicos presentaba una mayor variación sincrónica y diacrónica (SIRET y SIRET, 1886; LULL y ESTÉVEZ, 1986; GONZÁLEZ MARCÉN, 1991; LULL *et al.*, 2004; MONTÓN i SUBÍAS, 2007; SANAHUJA, 2007; ARANDA *et al.*, 2009, entre otros). Esta persistente asociación en el tiempo es independiente del resto de categorías sociales, siendo este elemento el único que se asocia con un sexo determinado, las mujeres (ALARCON GARCÍA, 2010). Tal es su asociación que su presencia en alguna sepultura infantil ha hecho a los investigadores determinar que dichos restos óseos pertenecían directamente a una niña (LULL *et al.*, 2004). Esta recurrente asociación nos hace pensar que se trata de un objeto íntimamente relacionado con la persona (las mujeres), convirtiéndose una seña de identidad transversal a las mujeres argáricas independientemente de su estatus social o edad (ARANDA *et al.*, 2009).

Ya sea en el caso de las sepulturas masculinas, femeninas, adultas o infantiles, no observamos una relación entre la localización de las sepulturas y su categoría social según las características del enterramiento. En el caso concreto de las mujeres, todas las sepulturas contienen ajuar y siete de ellas ajuar metálico aunque sólo en

tres casos podamos asociarlo directamente con la figura femenina, por tratarse de sepulturas dobles o triples (sepulturas 9, 13 y 24). Similar situación ocurre con las sepulturas masculinas, sin embargo, la ausencia de objetos en los ajuares se acentúa en el caso de los individuos infantiles. Respecto a éstos observamos que en la mayoría de las ocasiones sus ajuares están íntimamente relacionados con el adorno personal. Destacamos la sepultura 21, no sólo por la cantidad de elementos que presenta sino por su variabilidad. Entre los artefactos y ecofactos documentados *in situ* destacan dos brazaletes de cobre, uno sencillo y otro doble, tres anillos de plata, un arete de oro, dos cuentas de collar, un punzón de cobre, un cuenco semiesférico y restos de fauna. La profusión de elementos ornamentales entre los individuos infantiles nos sugiere una clasificación más ligada a su edad que a su sexo, hecho que se repite en otros poblados argáricos como el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (SÁNCHEZ ROMERO y ALARCÓN GARCÍA, 2012).

Si buscamos en el registro funerario y particularmente en la presencia de elementos de ajuares una asociación de objeto-individuo, ésta sólo es posible encontrarla en el caso de las mujeres y su asociación con los punzones de cobre. Dicha asociación queda al margen de la categoría de edad por lo que pensamos que su relación está íntimamente ligada con la identidad femenina argárica.

5. Una discusión por hacer y algunas reflexiones finales.

El objetivo principal de este trabajo era comprobar si las variables tomadas generalmente en la interpretación arqueológica de la Cultura del Argar tienen justificación en la materialidad del registro arqueológico de Peñalosa.

En el caso de Peñalosa, al contrario de lo que se ha afirmado para otros asentamientos argáricos (LULL *et al.*, 2010) como Fuente Álamo, en Almería (RISCH, 1995), la U.H. parece ser la unidad central de producción en torno a la cual se desarrollan los distintos procesos

a lo largo del tiempo. En ellos encontramos los medios para producir (herramientas, materias primas, etcétera) y los productos. Así, también, la producción, distribución y consumo girarían en torno al ámbito habitacional. Cuando hablamos de procesos de producción, distribución y consumo intentamos huir de simplificaciones economicista (GODELIER, 1989). Son procesos sociales, sobre los que se construyen las sociedades y su andamiaje ideológico. En su desarrollo intervienen sujetos. Sin embargo, en esta relación sujeto-producción se establecen a su vez diferentes relaciones entre la participación directa de los mismos y el disfrute de dichos productos. Al contrario de lo que sucede en otros poblados argáricos como Fuente Álamo, en Peñalosa no se han documentado estructuras centrales y comunitarias que hayan podido interpretarse como espacios de producción y centralización de la distribución, ni a nivel del poblado ni a un nivel de centralización política de un territorio concreto. Sin embargo, en nuestro caso si se ha registrado un acceso diferencial al consumo de productos cárnicos, al igual que ocurre en asentamientos como El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (CÁMARA y CONTRERAS, 2000). Claramente, esto es un elemento-variable a tener en cuenta en el estudio de la desigualdad social en el mundo argárico. Si bien, para llegar a conocer su significación social es importante intentar huir de las taxonomías sociales basadas en cuestiones como la variabilidad, cantidad y calidad de los objetos funerarios (LULL y ESTÉVEZ, 1986; CÁMARA *et al.*, 1996).

De esta manera, nosotros no podemos afirmar taxativamente, ni a través del estudio de los enterramientos como reflejo de la organización social (LULL, 1997), ni a través de la constatación de las relaciones sociales de producción (CÁMARA *et al.* 1995) que en el poblado de Peñalosa existieran diferencias de clase, entendidas como antagonismos plenamente desarrollados según los cuáles existe una clase dominante sobre otra dominada, basada en la extracción del excedente, el control de los medios de producción y una participación desigual en los diferentes procesos de producción y en el acceso al producto (LULL *et al.*, 2010). Por supuesto, esto no significa que nos encontremos

ante un grupo social sin desigualdades. Al contrario, los datos indican diferencias sociales y también de género, pero sí debemos reflexionar sobre la estructura social en el mundo argárico y en el caso concreto de Peñalosa. Pensamos que la base de la organización social podrían ser los lazos de parentesco, los cuáles vendrían redefiniéndose al menos desde la Edad del Cobre (GODELIER, 1989).

Obviamente, las particularidades que observamos en Peñalosa no serían extrapolables a otros poblados argáricos y lógicamente, en nuestro caso no puede desconectarse de una organización política, social, económica y territorial mucho más amplia. Peñalosa forma parte de un grupo de poblados del valle del Rumblar cuya principal característica fue la explotación de los recursos metalíferos. Su escala de explotación materializada en su registro arqueológico nos habla de un "poblado productor", donde la división sexual de labores garantizaría la explotación y donde la mayor parte de sus habitantes participaron en la cadena productiva de esta actividad.

Según lo que hemos podido comprobar, pensamos que las relaciones entre hombres y mujeres en el marco del asentamiento de Peñalosa requieren de un análisis más profundo que el realizado hasta el momento. La constatación de una división sexual del trabajo, a través del análisis de los cuerpos, permite pensar en una adscripción de actividades según el sexo. Sin embargo, no constatamos una segregación espacial en cuanto al desarrollo de actividades y por ende entendemos que tampoco la debió existir entre hombres y mujeres. Ejemplo de ello es que la producción metalúrgica tenga su escala de actuación representada en el conjunto de las U.H., que por otro lado son los marcos de la vida cotidiana de este grupo social. La división sexual del trabajo ha sido entendida como la base de la desigualdad entre géneros en vez de ser tratado como una estrategia social para la supervivencia humana.

En resumen, pensamos que el análisis de la materialidad arqueológica en el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) invita a re-

flexionar sobre en qué forma lo dicho hasta el momento queda validado por los datos con los que contamos o es necesario replantear cuestiones como el grado de desarrollo de las diferencias sociales, las relaciones entre clases y género, o cuáles son las variables desde las que poder enfocar el problema de la estratificación social. Del mismo modo, se abren vías interesantes en cuanto al conocimiento del mundo argárico y de la heterogeneidad del mismo, intentando superar los límites que supone partir del establecimiento de una sinonimia entre cultura arqueológica y cultura antropológica.

Este trabajo comenzó planteando que el mundo argárico en su conjunto ha sido interpretado como un conjunto de formaciones económico-sociales caracterizadas por la existencia de clases sociales y de una estructura estatal como instrumento de la clase dominante. Al valorar esta cuestión en base al estudio del poblado de Peñalosa (CONTRERAS *et al.*, 1995) observamos que la base empírica utilizada para interpretar este asentamiento en clave de una sociedad de clases, en términos de materialismo histórico, cuando menos, invita a una reflexión profunda y sosegada.

Bibliografía:

- ALARCÓN GARCÍA, E. (2010): *Continuidad y cambio social: análisis de las actividades de mantenimiento*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- ARANDA, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2005): "Intervenciones Arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, 62, nº1: 165-179.
- ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ BROBEIL, S. y ROCA, M. G. (2008): "El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada): Las campañas de excavación de 2003-2005". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18: 219-264.
- ARANDA, G. MONTO i SUBIAS, S., SÁNCHEZ ROMERO, M. y ALARCON GARCÍA, E. (2009): "Death and everyday life: the Argaric societies from South-East Spain". *Journal of Social Archaeology*, 9 (2): 139-162.
- ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA GONZÁLEZ, F., ARTEAGA, O. y MOLINA FAJARDO, F. (1974): "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada), El corte estratigráfico número 3". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 81.
- ARTEAGA, O. (1993): "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal*, 1: 197-208.
- BOURDIEU, P. (1977): *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las Plantas*. Crítica. Barcelona.
- CÁMARA, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. British Archaeological Reports. International Series 913. Oxford.
- CÁMARA SERRANO, J. A., CONTRERAS CORTÉS, F., PÉREZ BAREAS, C. y LIZCANO PRESTEL, R. (1996): "Enterramientos y diferenciación social II. La problemática de la Edad del Bronce el Alto Guadalquivir". *Trabajos de Prehistoria*, 53 (1): 91-108.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., COLOMER i SOLSONA, E., COURTY, M. A., FEDEROFF, N., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., JONES, M. K., LULL, V., MCGLADE, J., MICÓ, R., MONTÓN SUBÍAS, S., RIHUETE, C., RISCH, P., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA YLL, M. E. y TENAS i BUSQUETS, M. (1994): *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., CHAPMAN, R., GILI SURRIÑACH, S., LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M.E (1999): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

- CONTRERAS CORTÉS, F. C. (2000): *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CÁMARA, J. A. y MOYA, S. (1993): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena". En *Investigaciones arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. Proyectos. Consejería de Cultura. Huelva: 429-440.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J. A., LIZCANO PRESTEL, R., PÉREZ BAREAS, C., ROBLEDO SANZ, B. y TRANCHO GALLO, G. (1995): "Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 87-108.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. (2002): *La jerarquización en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. British Archaeological Reports. International Series 1025. Oxford.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2012): "La Cultura de Cogotas y las Comunidades Argáricas del Alto Guadalquivir: una perspectiva actual". En *Cogotas I: Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial. Universidad de Valladolid (Arte y Arqueología, 30). Valladolid: 165-186.
- COSTIN, C. L. (1998): "Introduction: craft and social identity", En COSTIN, C. L. y WRIGHT, R. P. (Eds.): *Craft and social identity, Archaeological papers of the American Anthropological Association*. Arlington.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y GARCÍA SANJUAN, L. E. (2006): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. British Archaeological Reports. International Series 1525. Oxford.
- GONZÁLEZ-MARCÉN, P. (1991): *Cronología del grupo Argárico*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- GILCHRIST, R. (1999): *Gender and archaeology: contesting the past*. Routledge. London.
- GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economía, sociedades*. Taurus. Barcelona.
- HENDON, J.A. (1996): "Archaeological approaches to the organization of Domestic Labor: Household practice and Domestic Relations". *Annual Review of Anthropology*, 25: 45-61
- HOOPER-GREENHILL, E. (2000). *Museums and the Interpretation of Visual Culture*. Routledge. London.
- JARAMILLO, A. (2005): *Recursos y materias primas en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir. Medioambiente y registro arqueológico en la cuenca del Río Rumbler*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- JOYCE, R. A. (2005): "Archaeology of the body". *Annual Review of Anthropology*, 34: 139-158.
- LIZCANO, R., NOCETE, F., PÉREZ, C., CONTRERAS, F. y SÁNCHEZ, M. (1990): "Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbler". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987 (II)*: 51-59.
- LULL, V. (1983): *La cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Akal. Barcelona.
- LULL, V. (1997-1998): "El Argar: La muerte en Casa". *AnMurcia*, 13-14: 65-80.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta Metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla: 441-452.
- LULL, V. y MICÓ, R. (1997): "Teoría arqueológica I: los enfoques tradicionales; las arqueologías evolucionistas e histórico-culturales". *Revista d'arqueologia de Ponent*, 7: 107-128.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, P. (2004): "Las relaciones de propiedad en la socie-

- dad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles". *Mainake*, XXVI: 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, P. (2010): "Las relaciones políticas y económicas de El Argar". *Menga*, 01: 11-36.
- LULL, V., MICÓ, R., RISCH, P. y RIHUETE, C. (2009): "El Argar: la formación de una sociedad de clases". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (Eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. MARQ. Alicante: 224-245.
- LULL, V. y RISCH, P. (1996): "El Estado Argárico". *Verdolay*, 7: 97-109.
- MERLEAU-PONTY, M. (1975): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona.
- MOLINA, F. (1983): "La Prehistoria". En MOLINA, F. y ROLDÁN, J. M. (Ed.): *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*. Granada: pp. 11-131.
- MOLINA, F., FRESNEDA PADILLA, E. y MARTÍN MONTERO, M. (2000): "Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 119-131.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. (2009). "La cultura argárica en Granada y Jaén". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (Eds.): *En los Confines del Argar. Una Cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. MARQ. Alicante: 196-223.
- MOLINA, P. (2000): "Debates sobre el género". En AMORÓS, C. (Ed.): *Feminismo y Filosofía*. Síntesis. Madrid: 231-254.
- MONTÓN i SUBIAS, S. (2007): "Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age od south-east Iberia". *World Archaeology*, 39(2): 256-62.
- MORENO ONORATO, A., ALARCÓN GARCÍA, E. y CONTRERAS CORTÉS, F. (2012): "La metalurgia y otras actividades de mantenimiento en una casa argárica. El complejo estructural XVIa de Peñalosa (Baños de la encina, Jaén)". *Antiquitas*: 95-116.
- MORENO ONORATO, A., CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J.A., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008): "Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce. La cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 265-296.
- PARKER PEARSON, M. (1999): *The archaeology of Death and Burial*. Stroud.
- PICAZO, M. (1997): "Hearth and home: the timing of maintenance activities". En MOORE J. y SCOTT E. (Eds.): *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester University Press. London: pp. 59-67.
- RAUTMAN, A. E. y TALALAY, L. (2000): "Introduction: Diverses Approaches to the Study of Gender in Archaeology". En RAUTMAN, A.E. (Ed.): *Reading the body. Representation and remains in the archaeological record*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia: 1-12.
- RICHARDS, C. (1990): "The late Neolithic house in Orkney". En Samson R. (Ed.): *The Social Archaeology of Houses*. Edinburgh University Press. Edinburgh: 111-124.
- RISCH, P. (1995): *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 A.N.E.* Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- ROVIRA, N. (2007): *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*. Tesis Doctoral. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona.
- SANAHUJA YLL, M. E. (2007): *La cotidianeidad en la Prehistoria*. Icaria .Barcelona.
- SÁNCHEZ ROMERO, M (2008): "Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la prehistoria reciente". En PRADOS, L. y RUIZ, C. (Eds.): *Arqueología del Género, Ier Encuentro Internacional en la*

- U.A.M..Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 93-104.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2012): "Lo que nos cuentan los niños". En JUSTEL, D. (Ed.): *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la Infancia en el mediterráneo antiguo*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- SCOTT, J. W. (1993): "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista". *Debate Feminista*, 15.
- SCHUBART, H. (2004): "Das reiche Grab einer jungen Frau aus dem el argar-zeitlichen Fuente Álamo". *Madrider Mitteilungen*, 45: 97-107.
- SHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2001): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*. Barcelona.
- SOFAER DEREVENSKI, J. (2006): "Engendering Children, Engendering Archaeology". En INSOLL, T. (Ed.): *Reader in the Archaeology of Identity*. Londres: 87-96.
- SOLER DÍAZ, J. A. C. (2006): *La ocupación prehistórica de la "Illeta dels Banyets" (El campello, Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante-Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- SØRENSEN, M. L. S. (2000): *Gender archaeology*. Polity. Cambridge.
- WOOD, E. (2009): "Saving childhood in everyday objects". *Childhood in the past*, 2: 151-162.
- ZEVI, B. (1998): *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Editorial Apóstrofe. Barcelona.